

RAZÓN DE FE

[...]

*Malos deseos, no hay esperanza.
Cuchillos bailan... en mi garganta.
Quiero creer, mi hermana,
que este no es el fin...*

Todavía siento el coraje pa' vivir...

Nathy Peluso - Puro veneno

Te despiertas de repente un día y observas el mundo, no enciendes el televisor sino que enciendes un artefacto que parece que hace burla hacia la mitad de la raza humana y decides no salir.

Dentro no hay peligro, salir es un error.

Estás tan disgustada esta mañana que vas a caer en la tentación de esmerar más todo aquello que debería estar. Vas a recoger tus bártulos y tus pinturas, vas a remontar tus muebles que peligran de caída, vas a patinar sobre cristal con tal de entretener tu mente porque es intolerable aquello que crees que te hacen creer.

Aquello que crees que te hacen creer.

No debe ser real. Vas a salir a la calle. ¡Espera! No seas desvergonzada, arréglate, peínate un poco y ponte gustosa, trata de ser menos dejada porque da pavor verte así, tal cual te has levantado, verte al natural, verte tú.

Recoges lo que siembras, cultiva tu imagen.

Abre la puerta y sal al mundo. Lleva un bolso caro, sonríe a quién te grate y de no hacerlo no habrá ningún problema salvo que; serás una estrecha, agarrada, con aires de grandeza y superioridad.

Eso no agrada a los hombres.

No te preocupes, la sociedad avanza rápido y las brechas están sanadas, es hora de dejar de tener unos pensamientos tan radicales, es mejor seguir el dogma, es decir, el orden natural de las cosas.

Las mujeres. Aquellos objetos dependientes que se identificarán como las menos: menos fuertes, inteligentes, graciosas y poderosas, siendo al mismo tiempo las más bellas, obedientes, sentimentales, sumisas...

Se requiere cierto poderío para permitir que los hombres nos aguanten las puertas de las iglesias, nos expliquen cómo funciona nuestra biología, rectifiquen nuestro humor cuando no sea apropiado para una señorita e incluso tener la capacidad de mantener a un esposo feliz mediante la gratitud al ser costeadada. Más o menos como cuando no se nos cobra la entrada a las discotecas.

Tampoco se nos olvida de vestir apropiadamente para ser un producto pero sin que se note y además parezca idea nuestra, casi como lo de no dudar ante la afirmación, llorar en el hombro de un caballero,... saber cuándo no debemos hablar.

Y ahí estás tú.

Un mundo que te hará a menos desde el momento en el que has nacido por el hecho de haber nacido con unos genitales y no con otros.

Un mundo que mientras te tira piedras te preguntará por qué sangras en el mejor de los casos, en otros simplemente te exigirá dejar de sangrar.

Y tú debes hacerte al mundo.

Grita, grita por todo aquello que no sea justo, grita por tu voz, grita por tus faldas y tus miradas largas, por todo aquello que has reconducido por el *qué sé yo* y el *qué dirán*.

Grita.

Grita porque nadie va a hacerlo por ti, grita por darle razones al mundo para gritar por ti, hazlo por aquellas que no pudieron gritar, hazlo por las que vienen que como tú y cómo yo, no entendían por qué tenían que gritar...

Hoy debes ser valiente para enfrentarte al cúmulo de incidencias que vienen hacia tu vida desde aquel primer momento en el que te levantaste de la cama..., y viste el mundo roto.

No queda otra que aceptar y jugar la partida.

Paula Velázquez, 16 anys, individual.